

La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año III
REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
5, Plaza del Hospital 5.

Tortosa 2 de Mayo de 1903.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
2 reales al mes.

Núm. 109

Después de las elecciones

La resignación de los vencidos, decía Donoso Cortés, es el complemento indispensable de la victoria. Los carlistas no nos resignamos y por eso no somos vencidos.

Vencidos! La sentencia del jefe galo ante los romanos consternados no se ha pronunciado nunca contra nosotros. Aunque se arroje la espada en un platillo de nuestra balanza, como en el otro está la cruz de Cristo sobre nuestras abnegaciones, no se rinde hacia el suelo con lo que llaman desventuras los que no miran más que el éxito del momento; se levanta más hacia el cielo empujado por un nuevo sacrificio.

Quien creyera que los medios proporcionados por nuestros enemigos nos habían de dar la victoria, sentiría la amargura del descalabro después de un eclipse electoral. Nosotros sentimos la satisfacción interior del soldado que ha cumplido con un deber, ante eso que llaman derrotas los que creen que una sociedad deshecha por una legalidad inicua, puede salvarse legalmente.

Los pueblos perdidos por el parlamentarismo no pueden redimirse parlamentariamente.

Si hubiese existido un solo Parlamento que representase fielmente las fuerzas de España, hace tiempo que el parlamentarismo no existiría.

La lucha parlamentaria y la electoral que la precede son un medio circunstancial, impropio, inadecuado, que sólo es lícito emplear algunas veces, en los tiempos en que domina el enervamiento doctrinario, como un recurso para impedir el sueño de los que deben estar despiertos.

Nadie odia más que el que escribe estas líneas, y con un odio engendrado en el Parlamento mismo, esos procedimientos. No aceptó actas seguras en Guipúzcoa y en Navarra, y sólo a la fuerza, y haciendo uno de los más grandes sacrificios de su vida política, que no es más que una cadena nunca interrumpida de ellos, accedió a los ruegos tenaces de sus amigos para aceptar un acta dudosa y precisamente porque lo era en momentos extraordinarios en que el acta era lo de menos y los actos que habían de preceder y seguir a las elecciones lo de más.

Bien lo saben todos sus íntimos amigos de Cataluña y de fuera de Cataluña: triunfar era para él una derrota; no salir triunfante una victoria. En el primer caso tendría que dar un triste adiós a sus trabajos, a sus proyectos y a sus esperanzas de propaganda social por procedimientos ejecutivos y eficaces. En el segundo, libre de la atmósfera parlamentaria que todo lo marchita y lo envenena, podía levantar una tribuna en las páginas del libro y del folleto y entre la muchedumbre del meeting, y mostrar ante los ojos del pueblo infeliz, oprimido por tiruelos insolentes y engañado por sonatas audaces, la grandeza de un pro-

grama que sólo necesita ser conocido para ser amado.

¿Pero hemos sido vencidos si quiera legalmente? Barcelona entera sabe que no. Coacciones increíbles de que dan testimonio las cárceles y los hospitales; potestas de grupos de electores cuyos votos aparecen como contrarios a los que ellos emitieron, en los escrutinios; el asombro de los mismos adversarios, que no dudaban del éxito de nuestra candidatura y que así lo proclamaban después de las elecciones; y la escasa preparación para la lucha, que ha dejado fuera del censo diez mil carlistas, y unas setenta secciones sin interventores, bastarían, sin señalar otras causas que empiezan ya a conocerse, para explicar por qué un triunfo moral por todos reconocido no fue coronado por uno externo y legal.

El que dijo a los comisionados catalanes que fueron a buscarle en una aldea de Galicia: «Sólo me consuela en este nuevo sacrificio el que Dios no querrá que sea tan grande que triunfe», bien puede decir a sus amigos que sólo por ellos siente no sentirse en el Parlamento, que aborrece.

Nuestros caminos son otros.

Es una ley de la historia que ningún régimen ha sido derrocado en el mundo más que por procedimientos semejantes a los que él ha empleado para establecerse. Todos son revolucionarios con respecto al que los precede, y la historia de las revoluciones legales está todavía por escribir.

En los tristes períodos crepusculares que siguen a la lucha cruenta entre los sistemas radicales, aprovechan las fatigas del combate los doctrinarios y eclécticos que no han tomado parte en la contienda porque esperaban saber de que lado se inclinaba el éxito para rendirle vasallaje, y sentándose sobre los despojos de la batalla establecen pactos y alianzas con los pusilánimes que nunca faltan, y gracias a tratados que suscriben el cansancio, la deslealtad y el interés, viven algunos lustros agitados por la concupiscencia y cebándose en la corrupción hasta que llegando al extremo límite los antiguos contendientes, repuestos de las fatigas de la pelea y exacerbados por la opresión, vuelven a levantarse y a tomar posiciones, anunciando con sus gritos de protesta que no tardará en reanudarse la batalla interrumpida por la hipocresía y la codicia.

¿En cuál de esos momentos nos encontramos actualmente?

Muy ciego ha de estar quien no vea que el período de los envilecimientos y postraciones doctrinarias termina y el de los radicalismos comienza.

Las olas de la revolución braman enfurecidas en torno de la desmantelada nave doctrinaria que sólo lleva a bordo y como defensa la discordia agrupada debajo de enseñas rasgadas donde se lee como recuerdo que

sirve de grito de combate ese epitafio del honor que se llama el *Tratado de París*.

Y las olas que se enfurecen y avanzan, ¿qué traen sobre sus espumas? ¿La República? La República, acerca de cuyo apellido guardan silencio sus partidarios como única manera de encontrar en la mudez el acuerdo, no es más que una ola que avanza porque la empujan otras más grandes y enrojecidas que vienen detrás.

No habrá extendido el velo de sus espumas sobre la playa y las rocas que hayan recogido los restos deshechos de la nave doctrinaria, sin que una cordillera móvil de aguas enrespadas la envuelva y otra aun más grande avasalle a la anterior y lanzando bramidos aterradores se desborde inundando toda la llanura.

Sólo en la barrera que marcan las montañas donde se han estrellado tantas irrupciones se detendrá ese mar. Y cuando empiece a retroceder y vuelva a reposar en el hondo cauce de donde sólo le saca la ira de Dios, no quedarán en la llanura ni en la playa desolada más que los despojos de esas naves que se destruyen unas a otras sobre un océano llamado a destruirlas todas.

Cuando los términos medios y los eclecticismos dominan en una sociedad enervada, los extremos, los radicalismos padecen eclipses. Pero cuando un extremo se sobrepone y se levanta pronto escala a la opuesta cumbre el contrario ordenan imperiosamente a los doctrinarios vergonzantes que se retiren. La hora de la revolución mansa ha sonado y la de la revolución fiera está próxima. Abramos el corazón a la esperanza y levantemos con arrogancia la frente, que la nuestra no está lejana.

No son estos momentos de desmayos cobardes, sino de virilidad resuelta en que es faltar al deber no redoblar la energía. Pero no basta que nos agrupemos con resolución varonil los hombres; es preciso no consentamos en la dispersión de los principios. Integra ha de permanecer la bandera sin separaciones absurdas entre la Religión y la patria, entre el regionalismo y la Iglesia. El regionalismo será católico o no será. La patria grande y pequeña, regional y común, es, antes que la tierra que se pisa, las tradiciones que enlazan a las generaciones que nos precedieron, y la base de esas tradiciones y la primera de todas es la religión. Sólo creyendo lo que amaron y creyeron nuestros antepasados podemos llamarnos sus sucesores y no ser anillo desprendido y roto de la cadena que ellos forjaron con sus espadas sobre el ara de los altares.

Levantemos esta bandera en todas partes. Y si no podemos defenderla en la tribuna parlamentaria ¡que importa! Ante la muchedumbre apiñada en las ciudades y los campos ondeará mejor, agitada por la brisa de sus entusiasmos hasta que la llevemos en triunfo, escoltada por una le-

gión de cruzados para clavarla en la cumbre del Estado.

Juan V. de Mella.

Nuestros diputados

Tenemos ya la lista definitiva de nuestros diputados en el futuro Parlamento. Son siete: los Sres. Gil Robles, por Pamplona; Lloréns, por Estella; Bretón, por Tafalla; Mazarraza, por Laguardia; Urquijo, por Tolosa; Arana, por Azeitia, e Irigaray, por Aóiz.

Aunque no concedemos a la lucha electoral más valor del que tiene, ni damos importancia al hecho de contar con un diputado más que en las pasadas Cortés, ha sido para nosotros, y seguramente lo será para todos los carlistas, motivo de pesar el que no hayan traído, como siempre, sus actas de Cervera, Pamplona y Tarragona nuestros amigos muy queridos D. Matías Barrio y Mier, D. Cesáreo Sanz y el señor marqués de Tamarit, lo mismo que los candidatos de Barcelona y Gerona, personas todos tan dignas de la confianza y del cariño de los carlistas.

A pesar de todo, no les damos el pésame, sino que muy de corazón enviamos nuestro más ferviente aplauso a todos esos correligionarios tan queridos. Sin contar con que las elecciones senatoriales desharán alguna injusticia, todos ellos, los triunfantes y los vencidos, han trabajado con fe y con entusiasmo, levantando el espíritu carlista en todas partes y promoviendo tan espléndidas manifestaciones como las realizadas en Barcelona, que recordaban mejores y más lozanos días para nuestra Causa. Y sobre todo, lo que importa más consignar es que nuestros candidatos han sido sanudamente perseguidos por el Gobierno, como lo prueba la durísima oposición que tuvo en Cervera nuestro querido Jefe Delegado, contra el cual se concitaron todos los elementos que la acción oficial y las malas artes de soborno disponen para estos casos. Del mismo modo, al señor marqués de Tamarit, el Gobierno, al verse perdido, le ha usurpado el acta para sacar por allí el lugar de las minorías.

Repetimos que no importa. Los carlistas en el Congreso o fuera del Congreso sabrán continuar la brillante campaña de estos días y mantener enhiesta su bandera, haciendo propaganda y trabajando en todas partes. Que ahora cuando la revolución está encima, cuando los hechos vienen a darnos la razón, y el miedo, sino el amor, hará que busque los elementos sanos su natural y tradicional refugio, es cuando más se ha de mostrar para bien de España la gloriosa Comunión carlista. Su vida seguirá robusta y su voz se dejará oír en todas partes...

Y en cuanto a los diputados que por primera vez van al Congreso, los señores Gil Robles, Urquijo, Ara-

na y Mazarrasa, enviámosles á ellos y á sus electores del noble país vasco-navarro nuestra más entusiasta enhorabuena.

Lo de Barcelona

De nuestro estimado compañero *El Correo Catalán* son los siguientes párrafos:

«¿Ha habido lealtad en la lucha? Justo es declarar que el Gobierno se ha limitado aquí á presenciar el espectáculo sin actuar ni en pró ni en contra de ninguna de las candidaturas presentadas, y esta actitud se explica diciendo que los partidos dinásticos se han retraído en absoluto.

Siendo las otras de oposición, ¿qué puede importarle el triunfo de los blancos, azules ó rojos?

Pero si el Gobierno ha asistido á la comedia trágica de ayer impasible ó indiferente, no ha sucedido lo mismo con los republicanos y catalanistas.

Valiéndose los primeros de numerosas ruedas se han impuesto por la amenaza ó la fuerza y aún por el puñal y el revólver en varios colegios: y echando mano los catalanistas de medios análogos, como si ambos estuvieran de acuerdo, han logrado anular las fuerzas católicas en muchas secciones.

La lucha de ayer ha sido, por consiguiente, la lucha del atropello del derecho ajeno, es decir, ha imperado la fuerza bruta con todos los horrores y salvajadas propias de los partidos liberales.

En cambio nosotros hemos ido á realizar nuestro primer ensayo en Barcelona con las desventajas que lleva consigo la inexperiencia en esas lides y los inconvenientes que tiene la buena fe en sus empeños contra la malicia.

Si hemos sido vencidos no ha sido en igualdad de condiciones, sino por medios violentos, por la coacción, por la perfidia y acaso en algunos puntos por la deslealtad, porque hay que decirlo muy alto: han acudido a lugar del combate católicos de valía y numerosos sacerdotes, pero la inmensa mayoría de los primeros, bien sea por falta de valor ó por sobra de indiferencia, se han quedado en su casa. Quiera Dios que la revolución no los arroje de ella dentro de breve plazo en castigo de su indiferencia.

A nosotros, en cambio, no nos asusta su triunfo; vengan cuanto antes las tinieblas, que así vendrá también la aurora que esperamos.»

VALENCIA

El coloso Blasco sacó de mayoría sobre el católico Cepeda ¡¡41 votos!! y Pallarés, ó *Salmerón chico*, como por Valencia le llaman los blasquistas, 33 votos de mayoría sobre Cepeda.

Rodrigo Soriano, el excomulgado por Salmerón, ha salido en primer lugar.

La estrella de Blasco se eclipsa, como lo prueba el que, sobre tener éste empleados á 500 consumidores y tener 13 ó 15 concejales en el Ayuntamiento, sólo ha sacado la fusión una mayoría de 33 votos sobre los católicos.

Rodrigo Soriano ha sacado 314 votos más que Blasco á pesar de la excomunicación.

Religión

¡VIVA MARIA!

Salve, Mayo florido, delicioso vergel de María. Ya la naturaleza, despertando de su letargo y arrojando su mortaja, viste verde manto bordado de pintadas flores, y con sus bulliciosos arroyuelos sonríe y alegra los corazones. Es que nos convida á sacudir la modorra que embarga nuestras almas para que las elevemos entre cánticos de amor á la que es Reina del amor hermoso.

¡Salve, María, Señora de nuestros corazones! También nosotros tenemos flores con que tejer guirnaldas. El jardín de nuestras almas ha sido regado por las cristalinas aguas de la devoción y fecundizado por el sol del divino amor. La rosa, esa reina de las flores, ya se nos brinda por coronaros, y con razón, pues quisierais ser llamada Rosa de Jericó. Con quince místicas rosas coronaremos vuestras sienas, Virgen graciosa, y el perfume que Vos añadiréis al de estas flores nos mantendrá arrobados á vuestros pies. No faltarán en vuestros altares ricos ramilletes de cándidos lirios que nuestros puros corazones os ofrecerán, entrelazados con la modesta violeta, la humilde malva, al ardoroso jazmín, el paciente tomillo, la amorosa aroma.

No se marchitarán estas flores en vuestras manos: bien seguros estamos de ello. Vos las trasplantaréis en vuestro jardín celestial para que, cuando tras nuestro último suspiro volarán nuestras almas al cielo, podáis Vos con ellas coronarnos en recompensa de nuestros amorosos obsequios.

¡Oh! ¡Cuán gratas os serán las oraciones que subirán á vuestro trono entre los olores de tan ricas virtudes! ¡Cuán dichosos nosotros si con dulce sonrisa acogéis nuestros amorosos suspiros! Abrid, Señora; abrid aquellas puertas eternas de la celestial Sión, de las cuales os ha sido confiada la llave: abridlas para que, aunque en lontananza y como por un espejo, veamos los deslumbrantes resplandores de aquella feliz morada, y á los cánticos de los espíritus celestes se unan los que desde este valle del llanto os enviamos.

Despierta, alma mía: aparta los ojos de las miserias é injusticias del mundo. No nos dió Dios los ojos para contemplar tan solo lo que hace brotar de ellos raudales de lágrimas. Al pie del altar de María, entre los himnos de alabanza que allí entonaremos, bañar nuestras almas la santa alegría y el dulce sosiego que hace felices á los justos en el paraíso. Dejemos la tierra para los que no saben conocer la dicha del cielo y no saben lo que es amar á María: nosotros busquemos el cielo con la devoción á María, y anticipemos ya aquel grito de santo entusiasmo con que esperamos saludarla un día en el empíreo diciendo: ¡Viva María!

Tenemos entendido que le ha sido confiado el sermón de la octava para las próximas fiestas de Nuestra Señora de la Cinta al Rdo. Dr. don Antonio Faulí, Beneficiado de la Metropolitana de Tarragona.

Política

—A título de información reproducimos del periódico *Las Noticias*, de Barcelona, el siguiente artículo:

—A título de información reproducimos del periódico *Las Noticias*, de Barcelona, el siguiente artículo:

CARLISTAS Y CATALANISTAS

Una interview con el general Moore.

—Declaraciones concretas.

«Hallándose en Niza un amigo nuestro y conocedor de que allí tiene su residencia el titulado general carlista D. José B. Moore, quiso aprovechar la oportunidad para hacerle algunas preguntas referentes á los asuntos de actualidad, pues generalmente se cree y no equivocadamente, que dicho señor es de las personas mejor informadas y que más influye en la política de su partido.

Un amigo le proporcionó la ocasión, y creemos no faltar á la discreción dando publicidad á lo que le manifestó el general y que sin duda interesa á muchos de sus partidarios.

Al preguntarle sobre la división que generalmente se supone existe entre los que se designan con el epíteto de ojalateros y el elemento de acción de su partido, le contestó:

«Mucho se equivocan los que creen que en nuestro partido existe la división, todo se subordina al principio de la autoridad. Acatamos todo lo que dispone el augusto jefe de nuestro partido, sin discusiones, y pruebas evidentes estamos dando en la actualidad de nuestra disciplina, y por consiguiente, de nuestra unión. Puede haber divergencias en el modo de pensar, pero no las hay en el modo de obrar.

Durante los últimos años, con la injustificada persecución de los gobiernos de Madrid, nuestra organización civil se había resentido, y era necesario reorganizar el partido.

No hay duda que nuestro elemento de acción, en ciertas localidades especialmente, era algo refractario á la idea, pero era necesaria la reorganización, se dió la orden y lo que está pasando es la mejor prueba de la verdad de lo que le he dicho: No tiene usted más que dar una mirada y verá usted como en todas partes los nuestros acuden presurosos al llamamiento que se les ha hecho.

Entre nosotros hay cierta repugnancia natural de acudir á las urnas, pues sabemos que nada hemos de lograr por ese camino, pero conviene luchar en todos los terrenos, y usted ve cómo los nuestros, á pesar de su repugnancia, se preparan para la lucha, y no crea usted que son tan sólo los del elemento civil; hoy verá usted que, precisamente los que más se distinguen en dar cumplimiento á la orden, son los del elemento de acción, y en primer término tiene usted á todos mis amigos más íntimos, los veteranos de nuestras luchas pasadas son los primeros en dar pruebas de su disciplina, acatando y ejecutando las órdenes con la fe y la abnegación de siempre, lo mismo que harán mañana si se les llamara á otra lucha más de su agrado.

«Con esto tiene usted la contestación y desmentidas con los hechos esas cábalas é infundios que algunos se entretienen en circular».

Preguntádole qué opinaba respecto al resultado de las elecciones y si esperaba triunfasen muchos de sus amigos.

«El resultado—le contestó—nos tiene sin cuidado; para nosotros, el número de nuestros candidatos que triunfen no significa nada. Sabemos las coacciones y chanchullos que se ponen en juego, y muy sabido es que, de antemano, en Madrid se hacen las elecciones, designando los que han de triunfar; acudimos á las

urnas para luchar sin importarnos el resultado.»

Haba oído decir que el general no era muy entusiasta admirador de los catalanistas y como asunto de interés quise indagar su parecer. «Se equivocan, me dijo, los que me creen enemigo ó opuesto al catalanismo. Siempre he sido y soy regionalista; proclamé los fueros de Cataluña muchos años antes de existir el catalanismo moderno, y los defendí en un terreno en el que de seguro no acudirán los catalanistas de nuevo cuño. Lo que soy es enemigo del separatismo, pues considero el separatismo un crimen de lesa patria.

A nosotros, como regionalistas, la propaganda catalanista nos ha sido simpática, como también lo habrá sido á los republicanos. A los organizadores del concierto económico les vino al pelo, por la cuenta que les tenía, y por fin, el odio latente que siente la masa del pueblo al gobierno de Madrid y al caciquismo, vino á popularizar la idea formando un cúmulo de fuerzas y circunstancias, que vinieron á dar el triunfo que tuvieron los catalanistas.

Pero éstos, envanecidos con sus triunfos, se equivocan al creerse una gran fuerza; son una agregación de fuerzas auxiliares atraídas ya por la simpatía, ya por la conveniencia propia. La disgregación del catalanismo es tan sólo cuestión de tiempo y de circunstancias; que se despliegue la bandera carlista ó la republicana, y verán como los catalanistas carlistas son carlistas que se van con su bandera, y los republicanos, asimismo, irán con la suya.

Comprendiendo desde el principio que el catalanismo no iba á ningún fin práctico, que concluiría más ó menos tarde en una disgregación completa, que era tan sólo *Flor de un día*, jamás le di la importancia que algunos han querido concederle. Más bien he considerado que el catalanismo exagerado era un elemento perturbador y un peligro, pues tiene un olor mal disimulado de separatismo.

Otro error de los catalanistas ha sido el de querer ser exclusivistas, en lugar de atraerse las simpatías de las demás regiones de España, con su egoísmo se han hecho antipáticos; ha sido una falta de tacto político.

El rechazar torpemente al primer campeón del regionalismo, con el pretexto de que no era catalán, era una prueba de su falta de sentido político práctico; mucho más cuando ni siquiera se les había ofrecido.

Los que quieren de buena fe el regionalismo sin exageraciones peligrosas, han de convencerse que tan sólo lo obtendrán con el triunfo de nuestro partido; ¿qué no les gusta? Que se vayan con los republicanos.

Los que sueñan con el triunfo de sus ideales con los poderes actuales, muy cándidos han de ser, dan pruebas de una grande miopía intelectual, no saben que el regionalismo sería la muerte de las instituciones y del sistema; ¿creen por ventura que se van á suicidar para darles gusto?

También hay algunos que quieren poner en duda el cumplimiento de nuestro programa en el supuesto de que triunfáramos. O grande es su ignorancia ó mucha su mala fe. Es público y notorio que el 1.º de Octubre de 1874 se proclamaron oficialmente en Olot, por las fuerzas carlistas, los fueros de Cataluña y que se constituyó la diputación catalana inmediatamente. Obra en mi poder el oficio en el que se me ordenó proclamarlos en la provincia de Tarragona.

Los catalanistas de nuevo cuño sólo se han apropiado parte del lema de nuestra bandera. En muchas de las que llevaban nuestros batallones está bordado el lema: «Dios, patria, rey y fueros»; si hay quien dude puede verlas en el salón de banderas del palacio Loredán, en donde se conservan.

Los que quieran suprimir de nuestro lema las palabras «Dios y rey», que se vayan con los republicanos, y los que quieran quedarse con las instituciones pueden hacerlo, pero tengan en cuenta que se quedarán muy pronto sin Dios, sin patria, sin rey y sin fueros.

No quise separarme del general sin antes pedirle algo, aunque fuese abusando de su amabilidad, referente á las supuestas diferencias que según rumores se supone existen entre D. Carlos y su hijo.

Escuchó mi pregunta con una sonrisa marcadamente desdenosa, y me dijo: «No crea usted esas fábulas, invenciones de cabezas calenturientas. Conozco mucho al príncipe, don Jaime está identificado con su augusto padre; ha declarado cien veces que es el primer soldado del r... y de la causa; y á tantas personas como tienen el honor de hablarle repite lo mismo.»

Tampoco he de negarle que en las conversaciones particulares demuestra cierta parcialidad, que no cree en la eficacia de acudir á las elecciones como medio de triunfo. Tampoco nosotros lo creemos, y ¿quién le ha dicho á usted que su augusto padre no opine lo mismo?

El príncipe es joven, militar y de carácter muy vivo; naturalmente ciertos recuerdos le entusiasman y nada tiene de particular que hablando de cosas de guerra manifieste su intención de ser el primero en ocupar el puesto que el honor y el deber le señale, el día que de nuevo se desplegara nuestra bandera, como también muy natural que ambicione ser

el primero en proclamar y defender los derechos de su augusto padre».

Concluí mi interesante entrevista pidiendo al general si creía que la impaciencia de algunos de sus partidarios podría dar lugar á un alzamiento sin orden, ó lo que podría llamarse levantamiento popular.

«No es fácil, me contestó, son muy contados los que tengan el valor de cometer un acto de rebeldía y no encontrarían quien les secundase. Un levantamiento popular es otra cosa, resulta donde no hay organización, y no creo suceda; pero de tal manera podrán presentarse las circunstancias, á tal grado pueden llegar la indignación ante los atropellos y coacciones que se cometan, que es muy difícil prever lo que pueda ocurrir.»

Si, sin duda puede haber casos en que las circunstancias especiales justifiquen un acto de esta naturaleza, y si esto sucediera, claro está que no faltaría quien lo acaudillase; sería un acto patriótico que merecería los aplausos de todos.»

Literatura

AMOR!

¡Oh eterno amor, que en tu inmortal carrera das á los seres vida y movimiento; con qué entusiasta admiración te siento, aunque invisible, palpitar doquier!

Esclava tuya la creación entera, se estremece y anima con tu aliento, y es tu grandeza tal, que el pensamiento te proclamara Dios, si Dios no hubiera.

Los impalpables átomos combinas con tu soplo magnético y fecundo: tu creas, tu transformas, tu iluminas,

y en el cielo infinito, en el profundo mar, en la tierra atónita dominas, ¡amor, eterno amor, alma del mundo.

G. Nuñez de Arce.

Crónica

—Han empezado á expedirse en esta Recaudación de arbitrios municipales, las cédulas personales, correspondientes al actual ejercicio.

—Fortalecido con los auxilios espirituales, entregó el lunes su alma al Todopoderoso el M. Ilre. señor Dr. D. José María de Castellarnau y de Lleopart, canónigo de la santa iglesia Catedral de Tarragona y fiscal del Tribunal Metropolitano.

Descendiente de linajuda familia, pues es la suya una de las más distinguidas de la nobleza catalana, cursó con extraordinario aprovechamiento la carrera de Derecho, la que ejerció en la capital de nuestra provincia por algún tiempo con la pulcritud propia del hombre de acrisolada conciencia, mas comprendiendo que no era esta la misión para que Dios lo había destinado, abrazó la del sacerdocio recibiendo órdenes sagradas el año 1868.

Durante el tiempo que el Ilre. señor Aznar ocupó la sede de Tortosa el doctor Castellarnau desempeñó el cargo de Provisor y Vicario general de esta diócesis, siendo además distinguido con la dignidad de Arcediano del Cabildo.

Sacerdote de ejemplarísimas virtudes, ha muerto como vivió, con la tranquilidad del justo y abrazando cariñosamente los designios del Señor.

A toda su distinguidísima familia y especialmente á su señor hermano don Mariano, elocuente abogado del ilustre Colegio de Tarragona y digno Jefe provincial carlista, presentamos la expresión de nuestro más sentido pésame y ofrecemos rogar á Dios por el alma del finado.

—Se asegura que se presentarán candidatos en las próximas elecciones de Senadores los Sres. Sanz, Barrio y Mier y Mella.

—Hasta *El Globo*, periódico de Romanones, opina que esto se va.

La frase de nuestro insigne Aparisi está hoy en todos los labios.

Esto se va, dicen los intelectuales. Esto se va, repiten los ignorantes.

Esto se va, exclaman entristecidos los neutros.

Esto se va, murmuran los ricos. Esto se va, gritan los pobres.

Esto se va, gritamos todos, y claro es que cuando todos están de acuerdo en un pensamiento puede éste ser considerado como verdad indiscutible.

Sólo los republicanos con sus rencillas de familia podrán evitar que esto se lo lleve la trampa.

Pero si éstos permanecen unidos en la brecha, esto se va.

Porque no faltará quien les ayude en esa obra salvadora.

El Gobierno con sus torpezas. El país con su asentimiento.

Y las Cortes con sus estériles escaramuzas.

Y después á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

—Mientras los republicanos salen triunfantes en varias ciudades, el futuro presidente de la República ha sido derrotado en Valencia.

Porque él declaró rebelde á Soriano y éste ha sacado mayor número de votos que Blasco.

Y por ahí puede venir de nuevo la desunión de los republicanos.

Lo cual sentiríamos de todas veras.

No porque esperemos nada de bueno de ellos, sino porque limpiaran el camino de estorbos.

Imprenta de FOGUET, Plaza Hospital, 5.

Pues que no supe apelar á la razón por consejo hago mal si ora me queje pues no me debo quejar. Fíe y no debí fiar, burlado fui, bien me está; mas remedio buscará y lo ha de hallar mi furor pues dando muerte á mi amor honor resucitará. Pues que lo quiso la suerte será su súplica vana, si á ella hoy, á mi mañana tal vez me toque la muerte; si la rebelión es fuerte y al rey Alfonso derrumba aunque después yo sucumba frente pura mostraré y vengado yaceré en el lecho de mi tumba. Se certero mi puñal que aunque eres arma traidora vas á ennoblecerte ahora con la sangre criminal; sea tu herida mortal y mi furia no te asombre, pues tigre seré, no hombre, cuando en su cámara entre y allí diciendo la encuentre entre los sueños un nombre. Cuando me asalta esta idea ¿qué es lo que más siento, celos? ¡la humillación de mis celos! ó el que ultrajado me vea sea la razón cual sea mis agravios no perdono; sácia, corazón, tu encono, corre, empieza sin tardanza

le han engañado esta vez. Mucho os conoce D. Hugo, mucho os debe conocer. JOR. y ART. Muera el infame! ALF. . . . Villanos, al pecho asestad del rey! (retroceden espantados.) Asesinadme, cobardes, venid, aquí me tenéis, hombres de lengua perjura, bastardos de sangre infiel, infamadores del nombre que indignamente poseéis, ¡Ni siquiera en la vileza sabéis ser fuertes! Pardiez que formásteis mala cuenta si porque joven me veis pensásteis cual tierna pasta amoldarme mal ó bien. Soy joven, pero si el brazo no temiera envilecer con los vuestros comparando; infames entre la hez, quizás no alzarais los ojos ni á mí os osarais volver. ¿Ora qué hacéis malhechores, almas perversas, qué hacéis? ¡Quizás queréis que os provoque pues bien os provocaré. Abajo, pues, los puñales si nada deben valer, y abajo los antifaces, que, puesto me conocéis, no está bien que estéis tapados ante mí que soy el rey. Abajo los antifaces, ¡abajo pronto, pardiez! ¡No os los quitáis! pues entences

TALLER DE ESCULTURA
DE
Mariano Martí
Calle de S. Antonio núm. 12 (vulgo Bosch)
Se construye en este taller toda clase de escultura en mármol, piedra, madera, yeso y barro.
Panteones, cruces, chimeneas, pilas y especialidad en lápidas de 15 á 500 pesetas.
También se hace todo encargo de taller para ebanistería.
Hay varios muestrarios que se envían á qui n lo solicite.

MERCERIA Y PAQUETERIA
de
Manuel Monfort
Plaza de la Fuente n.º 2 y
Plaza de la Constitución n.º 19.
Tortosa.

Variado surtido en abanicos, sombrillas, paraguas, bastones, puntillas, bordados, perfumería, cestería, juguetes, objetos de fantasía, artículos de piel, cinturones, cintas, tijeras, hules, sedas, hilos, algodones, etc. etc. y todo lo perteneciente al ramo de mercería y paquetería.

Imágenes carton-madera de la casa Vayresá de Olot pudiéndose bendicir é indulgenciar; las hay en las clases extra, 1.ª, 2.ª y 3.ª en todos tamaños, siendo mucho más baratas que las de madera y de mayor conservación.
Objetos de Religión, gran surtido en crucifijos, medallas, rosarios, estampas, escudos del Sagrado Corazón de Jesús.

Precios convencionales y á plazos para las comunidades.
Se dan clases de dibujo en el taller y á domicilio.

ROSA 13, TORTOSA.

HOJALATERIA DE
Eduardo Lluch
Plaza de la Catedral. 1.
MECHERO UNIVERSAL
Con dicho Mechero se obtiene una luz tres veces mayor que la del gas ordinario y un 55% de economía.
Se colocan manguitos para toda clase de incandescencia por gas.
No comprar sin enterarse de los precios á que vende.

Sombrerería «LA ECONOMICA» de
Antonio Delsors
—3, Ciudad, 3, TORTOSA—
En esta acreditada casa se acaba de recibir un rico y extenso surtido en sombreros y gorras de última novedad, procedentes de las mejores fabricas del país y extranjero, á precios baratísimos.
Se hacen toda clase de composturas en dicho ramo.
No comprar sin antes visitar dicha casa.
—3, CIUDAD, 3—

Taller de escultura religiosa y talla
DE
Carlos Beltri Pauli
Construcción y decorado de imágenes en madera, piedra, yeso y barro. Sección de talla, especialidad en altares para oratorios é iglesias, reclinatorios, peanas, sepulcros, dóseles, etc. Sección de piedra, se construyen: panteones, estátnas, cruces, lápidas, pilas para agua bendita, chimeneas, etc.
Precios convencionales y á plazos para las comunidades.
Se dan clases de dibujo en el taller y á domicilio.
ROSA 13, TORTOSA.

Gran sastrería Iberica
BUENAIRE, 16 y 18 y MONCADA, 7.
GRAN SURTIDO DE GENEROS A MEDIDA PARA LA PRESENTE TEMPORADA.
ESTAMBRES DE TODAS OLASHS Y PRECIOS Chiviots, Armures, Gergas, Driles, Alpacas, Panas y Piqués.
Gran surtido de toda clase de prendas hechas, para caballeros y niños.
Especialidad en el corte y baratura sin competencia.

HIPOFOSFITOS CLIMENT
SALUD
CURA la Anemia, Tisis, Debilidad, Escrófula, Inapetencia.
Exigase el legítimo jarabe marca "SALUD" UNICO aprobado por la Real Academia de Medicina.

GRAN FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS DE
Enrique Zaragoza
San Blas, núm. 11, Tortosa
FABRICACION MODERNA
Productos elaborados con el bicarbonato de sosa puro
Géneros existentes

Limonadas gaseosas elaboradas con el bicarbonato de sosa, clase 1.ª, á 10 pesetas 100 botellas.
Id. id. clase 2.ª, á 8 ptas. id. id.
Id. id. clase 3.ª elaboradas con todos los sistemas concidos, á 7 ptas. las 100 botellas.
Zarz-parrilla verdad con esencia pura clases 1.ª y 2.ª.
Brea Munero con esencia.
Cerveza Vitter, Vermohur, e gran pureza y cervezas extranjeras de varias clases.
Se elaboran también de encargo tanto en botellas com en sifones, los siguientes aperitivos: Amer-Picón, Absenta alemana tónica y, etc. etc.
Se hacen encargos de toda clase de bebidas refrescantes.

Juan Estorach
ANGEL 30, TORTOSA
Abonos químicos para cultivos diferentes
PRIMERAS MATERIAS GARANTIZADAS
Cloruro de potasio 80 á 85% pureza, 52% potasa.—Nitrato de sosa á 95% pureza, 15 16% azoe.—Sulfato amoníaco á 20-21% pureza á 24-25% amoníaco.—Sulfato de hierro polvo fino.—Superfosfato de cal mineral á 18-20% ácido fosfórico soluble.
Se sirven todas las fórmulas garantizadas y con gran economía

Máquinas perfeccionadas para coser y hacer calceta
Vertheim
Se recomienda la máquina *Oscilante A* para familias para coser y bordar.
Catálogos gratis
Sucursal en Reus—Mayor-7
Representante en Tortosa—Zapatería—MORESO, Plaza Catedral.

Relojería CLIMENT
Los que deseen un reloj de inmejorables condiciones y de verdadera precisión comprénlo en esta casa.
Marcas de verdadero renombre: «Omega»—«Longines»—«Regulador D. G.»—«Roskoff»—«Lenzcrich»—«Jesmo» y otros.
Calle de la Rosa, 3.—Tortosa.
ANTIGUA RELOJERIA DE D. JOSE GREGO VALLS.

Librería Religiosa Científica y Literaria
DE
FRANCISCO MESTRE
Misales, Breviarios,
Diurnio, Libros de texto.
para primera y segunda enseñanza
ROSA, 11.—TORTOSA.

yo mismo os los quitaré.
(lo hace).
Urrea! Artall! Perelada!
Quién tal pudiera creer?
(à Jordán.) Eráis vos el vengador
D. Pedro Jordán? muy bien!
Hemos trocado papeles
y ora el vengador seré!
TODOS Señor, señor! (se arrodillan.)
ALF. Si de hinojos,
que ese de culpables es
el modo de hablar, postrados
debéis estar á mis piés.
(al pueblo.) Quién sos vosotros?
PUEBLO. Perdón!
ALF. Sólo con veros lo sé!
Pobre pueblo seducido,
airado no te he de ver
pues juguete en todos tiempos
de los magnates te ves
que en un mar de sangre tuya
navegan hacia el poder.
Marchad, pues; no quiero veros
porque en el pecho de un rey
odio ni rencor no quede
á quien le pudo ofender;
marchad, mas no, deteneos,
guardia vigilante sed
de esos nobles menos nobles
que vosotros, pobre grey.
Ejemplo os doy, si sois cuerdos,
en el ejemplo aprended.

— 55 —
ESCENA VI.
CALLE DE LA ROSA.
D. HUGO.
Por do perdido camino
sin la memoria por guía,
con el mal por compañía,
al caos de mi destino,
La sufro y aun no adivino
el linaje de mi pena.
De confuso horror se llena
mi mente si reflexiona,
pues á veces me perdona
y otras veces me condena
De un mal que no cometí
la pena debo pagar
y razón tengo que dar
de lo mío que perdí.
¡Yo perderlo! yo no fui
porque de su bien mejor
no es ya el hombre guardador,
cuando con motivo vario
él se hace de amor sagrario,
y la mujer del honor.
Más torpe soy y me engaño
cuando en mi mal me concentro
y en mi locura no encuentro
el origen de mi daño.
Ejemplos de desengaño
en el mundo debí ver,
nunca me debí creer
ser fénix en mi fortuna
y que entre excepciones, una
la mía debía ser.